DESCUBRIMIENTOS DE LA LUNA.

NOMBRES QUE DAN LOS ASTRÓLOGOS A LAS MANCHAS DE LA LUNA.

1	Grimaldus.	13	Capnanue.	25	Manelaüs.	37	Snellius Tornerius.
2	Galileus.	14	Bullialdus.	26	Hermes.	38	Petavius.
3	Aristarchus.	15	Erastosthenes.	27	Possidonius.	39	Langrenus.
4	Keplerus.	16	Timocharis.	28	Dionisius.	40	Taruntius.
5	Gassendus.	17	Plato.	29	Plinius.	A	Mare Humorum.
6	Shikardus.	18	Archimedes.	30	Thephilus.	B	Mare Nibium.
7	Harpalus.	19	Insulasinus medii.	31	Frascatorius.	C	Mare Imbrium.
8	Heraclides.	20	Pilatus.	32	Censorinus.	D	Mare Nectaris.
9	Lansbergins.	21	Tycho.	33	Messala.	E	Mare Tranquillitatis.
10	Reinoldus.	22	Eudoxus.	34	Promontorium somnii.	F	Mare Serenitatis.
11	Copernicus.	23	Aristóteles.	35	Proclus.	G	Mare Fœcunditatis.
12	Helicon.	24	Manilius.	36	Cleomedes.	H	Mare Cristium.

Tiempo ha que el Semanario Pintoresco hubiera manifestado su opinion acerca de los supuestos descubrimientos en la luna, si no hubiese preferido oir antes las que sobre punto tan curioso debian emitir los demas periódicos

3 de Julio de 1836.

de la corte. Hemos querido, pues, pecar de prudentes mas bien que de temerarios, porque si en asuntos de tejas abajo, apenas nos entendemos, con cuanta mayor razon podiamos temer estraviarnos en asuntos de tejas arriba.

A la verdad muy poco se ha dicho acerca de esos pasmosos descubrimientos, contentándose la mayor parte de los que de ellos han hablado con ridiculizar el cuento, y à los que en él han fijado su atencion. Nosotros que segun nuestro modo particular de ver, llevamos por delante la duda en todo lo que no sea punto de fé, ni damos crédito al folleto que con este motivo se ha publicado, ni concedemos ni negamos la existencia de los *planeticolas*, ó sea habitantes de los planetas. Pero sí diremos á aquellos lectores nuestros que por casualidad lo ignoren, que la opinion de haber habitantes en los planetas, y con particularidad en la luna, cuenta muchos siglos de antigüedad.

Pitágoras y sus discípulos enseñaban que los cometas eran astros, y la luna tierra habitada. Plutarco refiriéndose á este filósofo, à Anaxàgoras y à Demócrito, dice que la luna es un firmamento fogoso con llanuras, valles y montañas; y los pitagáricos añadian que aquel planeta era terrestre y habitado como la tierra por animales quince veces mayores y mas hermosos que los de por acá. Estas ideas llegaron á enlazarse con las de religion, y la gentilidad sabiendo tradicionalmente y conociendo por la simple razon que el espíritu humano dimanaba del supremo Hacedor, fingió que en el cielo habia dos puertas, una en el signo *Cáncer*, por donde bajaban las almas para animar los cuerpos; y otra en *Capricornio*, por donde volvian al centro de su inmortalidad para ser veneradas como dioses.

Los agigantados pasos que en siglos posteriores ha dado la ciencia astronómica, particularmente desde que el célebre Guillermo Herschel perfeccionó el telescopio logrando con él amplificar seis mil veces los objetos; perfeccionadas las observaciones con el admirable telescopio de reflexion ideado por el escocés Aberdon y realizado por Newton; las opiniones de este filósofo, las de Descartes, Lalande, y las de otros muchos que precedieron y han sucedido à estos hombres estraordinarios; ni han destruido ni apoyado de una manera decisiva las conjeturas formadas por los antiguos, y modernamente por Fontenelle, acerca de la existencia de los planeticolas.

Pero si razones de analogía y congruencia auxiliadas con repetidas observaciones de la luna, que por ser el planeta mas cercano à la tierra se halla mas sujeto à la inspeccion del telescopio, bastan para formar conjeturas, no seríamos nosotros los que negásemos, aunque nos tacharan de lunàticos, que aquel planeta tiene habitantes. Decimos esto bajo la hipótesis de ser exactas las infinitas observaciones que se han hecho hasta el dia; de las que resulta haberse visto en la luna gran número de montes, mares, estanques, tierras, islas y otros varios objetos geográficos y topográficos, aunque sin guardar exacta analogía con los de nuestro globo.

La luna es un cuerpo opaco; la materia que le compone parece de igual naturaleza que la de la tierra: en estos dos puntos cabe entre ambos planetas bastante analogía: ¿qué dificultad puede hallar la razon para conceder la existencia de los lunículas? ¿Qué obstáculo se opone á que imaginemos otro mundo habitado, otra índole moral en él, otra naturaleza, otras costumbres, en fin otro modo de ser distinto del nuestro? La revelacion ni el dogma en nada se oponen á ello. Si en la Sagrada Escritura, si en la física de Moisés no se presentan los planetas bajo otro carácter que el de agentes del órden invariable de la naturaleza, y como muestras portentosas del inmenso poder del Criador, se podrà inferir únicamente que el soberano artífice ni á Moisés ni á nosotros quiso en este punto descubrirnos sus inescrutables designios; ya porque lo juzgase inútil para darnos á conocer la causa primera, bastante reconocida ya por sus prodigiosos efectos ademas de la revelacion; ya en fin porque en ello tuviese otro objeto cuya investigacion está negada à los mortales.

Mas si por esta parte no sentimos repugnancia en admitir aquella hipótesis, la razon resiste admitir la variacion de las leyes que rigen en la modificacion de la materia si hemos de dar por segura la existencia de los habitantes de la luna.

Sabido es que los astrónomos no han descubierto en este planeta atmosféra que le circunde como à la tierra; por consiguiente la vitalidad de los seres orgánicos ha de mantenerse alli por otro medio que el aire. Agréguese à este inconveniente que la luna verifica su movimiento diurno, esto es, dá una vuelta entera sobre su eje, en el mismo tiempo que emplea para hacer su revolucion anua, ó lo que es lo mismo para recorrer su órbita, que está reducido à 29 dias y medio y algunas horas. Por consiguiente el año y el dia natural son en la luna una misma cosa, ó duran un mismo tiempo; de donde se sigue que la noche dura alli la mitad del año ó del dia natural, esto es 14 dias y medio y algunas horas, y en este intérvalo del dia y de la noche ó de un mes, habràn de verificarse las cuatro estaciones del año; por cuyo motivo no puede concebirse como han de nacer, crecer y madurar las semillas y frutos en tan corto tiempo, teniendo estos tan intima dependencia del sol y de las estaciones.

En la luna no debe formarse el rocio ni la lluvia, porque careciendo como hemos dicho de atmósfera, los vapores producidos por la accion solar no pueden elevarse en ella, ni descender, por consiguiente cuando llegan à condensarse; inconveniente no pequeño para la reproduccion de los seres orgánicos é inorgánicos.

Estas consideraciones habràn de conducirnos naturalmente á esta disyuntiva: ó en la luna no hay habitantes, ó si los hay su formacion y conservacion se verifican por distintos medios que en el globo terràqueo. En el primer caso el juicio halla dificultad en persuadirse que toda esa inmensidad de los cielos, que ese magnífico sistema de globos que giran en el espacio, hayan sido formados únicamente para atender á las necesidades y recrear los sentidos de los hombres, de esta especie que reunida en masa es respecto del universo infinitamente mas pequeña que un grano de arena respecto de todo el Océano. ¿Por qué, pues, no hemos de suponer que en los demas cuerpos celestes habrá colocado el supremo Hacedor otros seres igualmente predilectos que los hombres terrestres, sobre quienes la influencia de nuestro planeta sea semejante á la que sobre nosotros ejercen los demas cuerpos del sistema planetario?

Si se concede la segunda hipótesis que arriba hemos sentado, habremos de convenir por necesidad en que los procedimientos naturales se verifican en la luna con notable diferencia que en la tierra. ¿Y quién se atreverà à negar que asi sea, cuando son y seràn desconocidas las causas primeras de todos los fenómenos de la naturaleza? En vano han pugnado los filósofos de todas las edades por esplicar à su manera la formacion de cuanto vemos ó palpamos; jamas han conseguido otra cosa que forjar sistemas. Ni el de las *cualidades ocultas*, ni el de los *torvellinos* y del *movimiento*, ni el de la *atraccion* y *fuerzas centrífugas*, nos han conducido à otro resultado que á saber por ejemplo que hay luz, que hay colores, pero ignorando que es la luz, que son los colores. No sabemos mas que nombres: la cosmogónia es todavia para las ciencias un verdadero caos.

Dedúcese de aqui cuan vagas serian las cuestiones que pudieran suscitarse con motivo de los supuestos descubrimientos en la luna, mientras la accion de los telescopios no pueda aumentarse todo lo necesario, lo cual es bien difícil. Todos nuestros juicios acerca de los fenómenos de la naturaleza jirarán sobre conjeturas; y en verdad que cuantas puedan hacerse seràn pocas para el vano empeño de determinar el inmenso poder del Autor de lo criado. — *R.*

REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL.

Digna es sin duda de ocupar un lugar en las pàginas de nuestro Semanario la sucinta historia de este utilísimo gabinete, y mas digno todavia de llamar hacia él la atencion del gobierno, á fin de que logre merecer con el tiempo el dictado de *Museo de ciencias naturales*. Ambos objetos nos hemos propuesto al estender el presente artículo.

Bien sabido es que este Real Gabinete se colocó de orden del inmortal Carlos III en el piso segundo de la casa que ocupa la Real Academia de nobles artes en la calle de Alcalà, y que se formó de muchos objetos regalados à aquel monarca y á sus antecesores, y aumentada considerablemente la coleccion con la que formó en París D. Pedro Dàvila, á quien el mismo príncipe nombró primer director de este establecimiento. Durante la guerra de la independencia sufrió un despojo considerable del que luego se repuso; y si bien la coleccion es numerosa, rica y variada, no es sin embargo correspondiente à la Capital de la que fué monarquía de dos mundos.

Los elevados pensamientos de Càrlos III no podian quedar desmentidos tratándose de unas ciencias que, como todo cuanto juzgaba útil al bienestar de la nacion, promovía y protegía decididamente. Asi es que en 1785 mandó á su arquitecto D. Juan de Villanueva trazar y dirigir el suntuoso edificio sito en el Prado, para hacer de él un Museo de ciencias naturales. Actualmente lo és de pinturas, gracias al empeño y desembolsos de Fernando VII para concluir la obra comenzada por su inolvidable abuelo.

Continuó, pues, el Gabinete ocupando el local indicado, sujeto á una asignacion mezquina que solo alcanza à pagar los gastos necesarios á su entretenimiento y conservacion, y por consiguiente no solo ha permanecido en su primitivo estado sin hacer nuevas adquisiciones, como conviene á esta clase de establecimientos, sino que aun la parte material de la conservacion de sus colecciones ha sufrido todas las consecuencias de la incuria y de la indolencia.

Afortunadamente á poco de tomar posesion de su destino el actual gefe conservador del Gabinete, se propuso no solo dar á este nueva distribucion, segun lo permite el local, y hacer en él una limpieza que en muchos años no se habia practicado, sino tambien desembarazar las buhardillas de objetos inútiles y apolillados, aprovechando los que mereciesen ocupar su puesto en las colecciones. Asociado á este fin à los distinguidos profesores del Gabinete llamaron la atencion de la junta de proteccion del Museo de ciencias naturales, sobre punto de tamaña trascendencia; y convencida esta corporacion, igualmente que el gobierno, de la necesidad de proceder á lo propuesto por el gefe conservador, y de dar nueva colocacion à los objetos de aquel con arreglo á los sistemas de Hahuy y de Cuvier se dieron en el año 34 las órdenes necesarias para que se llevase á efecto.

A consecuencia, pues, del plan propuesto por los profesores de Zoologia y Mineralogia, se ha verificado el arreglo científico del Gabinete, del que vamos à dar una sucinta idea á nuestros lectores.

Mineralogia.. Esta coleccion no es numerosa en especies, y carece de las descubiertas en estos últimos años; pero la magnificencia de sus ejemplares, el valor intrínseco de muchos de ellos, y la regularidad y tamaño de sus cristalizaciones, la hace sumamente interesante y una de las mas celebradas de Europa. Se han destinado á esta preciosa coleccion las dos primeras salas del Gabinete, clasificando los minerales segun el método químico de Hahuy, tan recomendable por la fundada celebridad de su autor, y por lo mucho que facilita la inteligencia del método de Werner, de la clasificacion de Berzelius, y de otras fundadas en los últimos descubrimientos de la química. A las especies y variedades importantes se les ha puesto su nombre científico y el vulgar, colocando los ejemplares segun la variada forma de unos, el volumen de otros y la particular disposicion de los armarios; y por consideraciones tecnológicas se han formado grupos particulares de muchos minerales que son objeto de lujo y adorno, como los jaspes, las ágatas y las piedras preciosas. Como estas llaman tanto la atencion y hay varias de mérito, se han engarzado muchas en plata para evitar inconvenientes, se han rectificado las equivocadas denominaciones de muchas de ellas, y se han retirado las falsificadas.

El mismo orden guardado en la sala primera se ha observado tambien en la segunda destinada únicamente á los metales conocidos siempre con este nombre, colocando en los armarios algunos de los que estaban encajonados en las buhardillas, y retirando de la vista los egemplares sobrantes, y los que solo eran producto de fundiciones.

Zoologia. Aunque la coleccion de animales es escasa, y ofrece vacíos en la mayor parte de sus clases, particularmente de las especies indígenas de la península, todos los seres del reino animal que hay en las cinco salas destinadas à este fin, se hallan distribuidos sistemáticamente en órdenes, géneros y especies, segun los métodos de Lineo y Cuvier, y con arreglo à la capacidad de las salas y à la estrechez de algunos armarios. Sus rótulos indican la clase, orden y géneros à que pertenecen; y los mas de ellos llevan el nombre propio castellano con el genérico y específico que los determina en el sistema. No asi los reptiles, porque la pequeña sala destinada à estos seres comprende tambien la coleccion de los insectos; y por lo tanto han quedado como estaban dentro de botes de cristal con espíritu de vino mezclados indistintamente, esceptuando algunas especies empalletadas que se han fijado en las paredes. Los peces, que antes se hallaban mezclados con las conchas y zoófitos, se han colocado en la sala destinada antes impropiamente para macetas de plantas artificiales. Sensible es que la estrechez del Gabinete no permita poner al público la preciosa coleccion que hay de maderas de uno y otro continente.

Los fósiles ó restos orgànicos que se hallan bajo diferentes capas terrestres son escasos en este Gabinete; y los que hay se han distribuido en las dos secciones naturales de *fósiles del reino vegetal y del reino animal*, colocados segun el sistema zoológico de Cuvier. En cambio se han colocado en esta sala diferentes huesos que se hallaban en las buhardillas, y fueron enviados de Lima, notables por su gran tamaño y por pertenecer á especies desconocidas.

El esqueleto del *Megaterio* es una de las principales riquezas del gabinete por ser el único ejemplar completo que se ha descubierto hasta el dia, y que tanto llama la atencion de los sàbios. Natural era que sobre él fijasen su atencion los profesores del Museo; y en efecto no solo se le ha colocado en una mágnifica urna de cristales, sino que en cuanto à la colocacion de sus huesos, se han hecho las variaciones de que hablamos à nuestros lectores en el número 7 del Semanario.

Imposible nos seria enumerar las importantes modificaciones que ha sufrido el Gabinete, asi en las salas abiertas al público como en las reservadas. Baste saber que ademas de las ya indicadas, relativas à los sistemas científicos, se ha mejorado la disposicion de los armarios y mesas, à fin de que los objetos se perciban con menos confusion, y los concurrentes puedan transitar con mas facilidad, con objeto de suplir hasta cierto punto la falta de un manual que tan útil seria para observar con mas inteligencia tan rico depósito de producciones naturales, y salvar algunas anomalías à que da lugar la estrechez de las salas; se ha fijado en cada una de ellas una *advertencia* que las indica, y debe servir de guia á los inteligentes y curiosos. No podemos menos de confesar que el nuevo arreglo del Gabinete, hecho con inteligencia y aseo, honra sobremanera á los individuos encargados de su ejecucion.

Hubiéramos querido satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, enumerando los curiosísimos objetos que aquel contiene, y aun presentar dibujos de los mas notables; pero no permitiéndolo la estension de un artículo, y quedandole ademas al Semanario ancho campo para aprovecharse de las riquezas científicas del gabinete, nos limitamos en esta ocasion à presentar el grupo de un *Magote* (1), obligando á un gato doméstico à sacar del fuego las castañas asadas. Este grupo es muy conocido de todos los concurrentes al gabinete, y llama justamente la atencion por la habilidad é inteligencia con que el disecador supo ordenarle: en efecto la ira del gato y la maligna complacencia del *Magote* estan espresadas con admirable acierto.

Hecha esta breve reseña de la reforma practicada en el gabinete, no estará demas indicar las que en nuestro juicio podian completar la obra, para que mereciese aquel el verdadero nombre de *Museo de ciencias naturales*. La primera consiste en proporcionarle local mas espacioso, capaz de contener los muchos egemplares amontonados en los estantes por falta de terreno, colocar los que no han tenido cabida en ellos por la misma causa, los que progresivamente se adquiriesen, y sobre todo dar mas ensanche à la biblioteca, para acomodar en ella muchas obras útiles que yacen entre el polvo de los desvanes. Agréguese à esto la necesidad imperiosa de reunir las cátedras de ciencias, ahora dispuestas, en un punto donde puedan consultarse con facilidad los fenómenos de la naturaleza, y nadie podrá dudar de las ventajas de la disposicion indicada. Parécenos por lo tanto que lo restante del edificio ocupado por la Real academia de nobles artes, llenaría el objeto con tanta mas ventaja, cuanto que se evitaria una mudanza arriesgada y costosa, tratàndose de otro edificio. Por otra parte estas razones adquieren mayor fuerza considerando que la Real academia necesita otro local mas á propósito para sus fines, porque las habitaciones por ella ocupadas no pueden tener disposicion mas contraria á la ostentacion y estudio de los objetos del las tres nobles artes.

La segunda reforma consiste en sustraer del actual gabinete todos aquellos monumentos que no tienen conexion con las ciencias naturales, como son los contenidos en las salas de alhajas, y de vasos, armas y trages de diversos pueblos. En efecto, ni las galeras y trages chinos, ni las flechas americanas, ni las mazas de armas, ni los vasos de àgata y de otras materias preciosas, tienen nada que ver con las producciones de los reinos animal y mineral, sino bajo la relacion general de la materia, y mas cumplidamente llenarían su objeto formando coleccion con los que existen en la Real biblioteca, y en otros varios parages, en un *Museo arqueológico*, ó sea de antigüedades, que tan necesario es para el estudio de la historia y de bellas artes.

La tercera y última reforma que juzgamos necesaria, consiste en renunciar al inveterado prurito de las *reservas*. En este establecimiento como en la mayor parte de los que hay en España, ha de haber siempre su poquito de *sala reservada*, siempre el aparato del misterio; pero misterio del que todos, unos en pos de otros llegan á participar, si bien con la penuria de haber de mendigar favores, tan molestos para el que los pide, como para el que los dispensa.

Mucho nos complacería que el gobierno fijase su atencion en un establecimiento, cuya importancia no puede ser desconocida de cuantos desean encarecidamente la prosperidad de su patria.

(1) Mono perteneciente á la especie de los *Jimios*.

LA DIOSA DE LA RAZON.

Era una hermosa tarde del verano de 18... y yo acababa de dejar à Nàpoles para dirigirme à una posada situada una legua de aquella capital, cuyo dueño atacado de una repentina indisposicion, habia reclamado el auxilio de mi facultad. El aspecto de la campiña era delicioso; los últimos rayos del sol jugeteaban en las transparentes aguas de la bahía, mientras una ligera brisa arrugaba su superficie y comunicaba á la atmósfera una agradable frescura. Divisábase á lo lejos la masa del castillo de San Telmo que corona la cima de las colinas, y detras de estas se elevaba la magestuosa cresta de los Apeninos. Un magnífico anfiteatro de viñas y naranjos formaba el descenso de aquel castillo hasta *Chiaja*; y frente de Chiaja se percibian los jardines de *Villareal*.

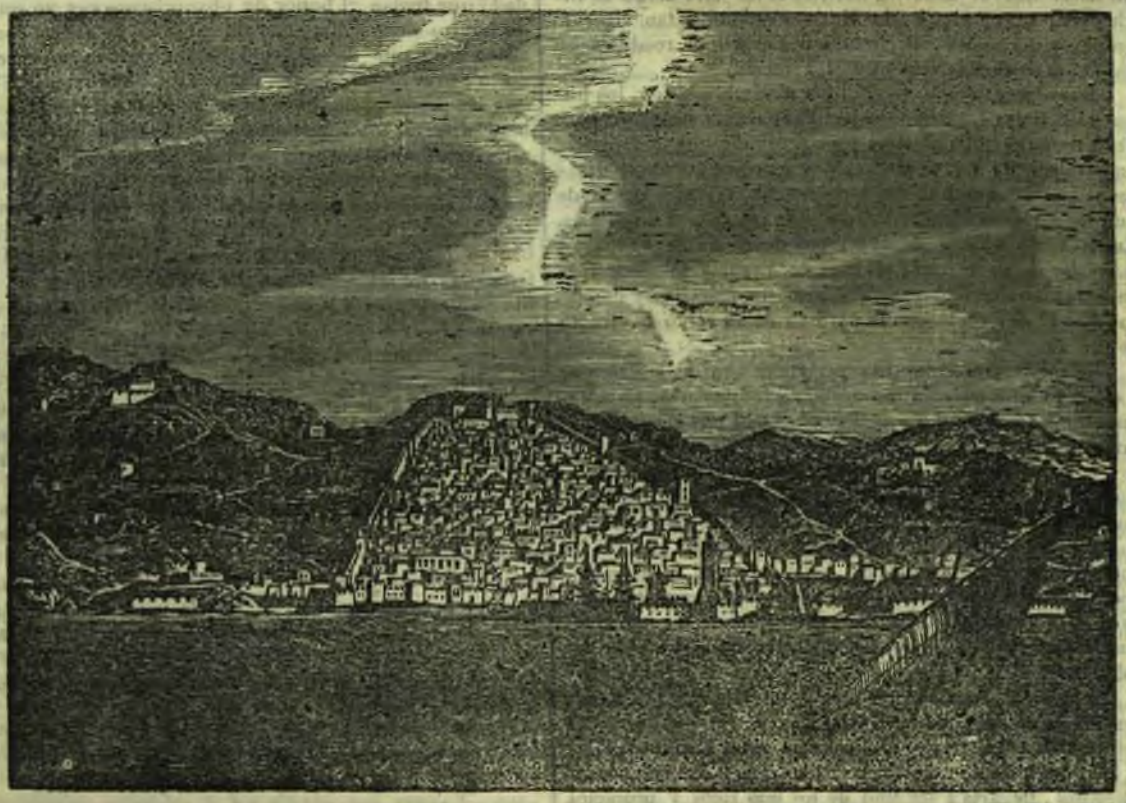
La belleza del sitio absorvia de tal modo mis sentidos, que olvidando mis deberes de médico hubiera dejado atras el punto á que me dirigia, si el ruido prosaico de postillones y mozos de posada, no me hubiera arrancado à mis dulces y poéticas contemplaciones. La indisposicion del dueño del establecimiento ninguna gravedad ofrecia, pero cuando ya iba á despedirme despues de haberle prescrito un sencillo método de curacion, me anunció que una infeliz mujer que le parecia de origen ingles, exhausta de socorros, sin parientes ni amigos, estaba espirando en el desvan. Con la esperanza de salvarla por los recursos del arte, ó al menos dulcificar sus últimos momentos, me hice conducir donde se hallaba. Pero seguramente no creí presenciar el horroroso espectáculo que se ofreció á mi vista. La desventurada yacia tendida sobre un poco de paja y solo la cubria un trozo de grosera tela que debió à la humanidad del mozo de la posada.

Aquella misma tela que por los esfuerzos con que la infeliz luchaba con la muerte se hallaba descompuesta, dejaba ver su vestido que era de terciopelo encarnado muy usado y casi hecho trizas: una doble capa de afeites cubria sus ajadas mejillas, y sus cejas estaban teñidas. Pocos momentos me bastaron para convencerme de que todo socorro humano era inútil; la enferma se hallaba en la estremidad. Habia ya perdido el sentido, y todos los síntomas anunciaban una próxima muerte. Sentéme à su cabecera y sosteniendo su cabeza con mis manos, la dirijí algunas preguntas, lisonjéandome, aunque no mucho, de que lograria hacerla volver en sí algunos momentos: un movimiento re-

pentino que hizo me dió á conocer que mis esfuerzos no eran inútiles. Entreabrió los ojos, y fijandolos en mi, con voz hueca y acento cortado pronunció en francés estas palabras: «*Je suis la déesse de la raison*» «*Yo soy la diosa de la razon*»: y dejando caer la cabeza espiró. Dirijime á casa de Mr. G. Vice-consul en Nápoles á fin de que se hiciesen á aquella desventurada los convenientes funerales; y de este Mr. G. asi como de otros sugetos llegue á saber los principales detalles de la vida de aquella mujer.

Lady R.... hija de una casa ducal de Inglaterra, dejó á Londres á la edad de 17 años para ir à Paris con una tia suya ya anciana y soltera. Era esto à principios de 1789: la tia no tardó en apasionarse de las ideas dominantes, y su casa llegó á ser el punto de reunion de los gefes revolucionarios, Condorcet, Mirabeau, el abate Syeyes, y posteriormente los dos Robespierre, Saint—Just y otros. No es de admirar que el ánimo tierno de la sobrina se dejase arrastrar por el ejemplo, y abrazase con calor las doctrinas mas exaltadas del republicanismo. Robespierre el mayor empleó todos sus esfuerzos para borrar de su corazon el recuerdo de un jóven inglés á quien se hallaba prometida en Londres, y llegó à conseguirlo. La tia murió de una fiebre cerebral, y poco tiempo despues se vió á la noble Lady R.... representar à *la diosa de la razon* en la gran funcion dada por Maximiliano Robespierre en los campos Eliseos. Posteriormente huyó de Paris con un italiano con quien se desposó en Nápoles, y que la abandonó seis semanas despues de su casamiento. Una vergonzosa impresion no la permitió dirigirse á sus parientes de Londres; se fue precipitando de exceso en exceso, hasta que enteramente arruinada, la diosa de la razon llegó à perderla del todo. Un dia la hallaron espirando inmediato á una posada una legua de Nápoles; el lector sabe lo demas.

Asi es como Lady R.. hija de un duque ingles, y *diosa de la razon*, falleció sobre un poco de paja en un miserable desvan. Un jóven Lord acabado de llegar de Londres se apeaba en aquella posada en el momento en que llevaban á enterrar los mortales despojos de Lady R... Fuese por un sentimiento religioso, ó bien por presentimiento, el Lord siguió el acompañamiento y no volvió á Nápoles hasta despues de concluida la fúnebre ceremonia. Posteriormente supo que habia asistido à los funerales de la compañera de su infancia, de la amada que le arrebató Maximiliano Robespierre.



ARGEL.

Cuando nuestros descendientes lleguen à leer la historia de nuestros dias, esta historia señalada por sucesos, cuya magnitud solo puede compararse á la de sus reveses; cuando vean que los estados de Europa han llegado à tal grado de poder, que cada uno puede sostener un ejército de 150,000 hombres sobre las armas, y algunos de ellos pudiera cubrir los mares con sus innumerables buques: cuando enmedio de su admiracion hàcia el poderío de Europa, lleguen à escuchar que en aquella misma época un puñado de piratas acampados en áridas costas habian llegado á erigirse en señores feudales de la mar que separa al Africa de Europa, y que apoderàndose de las naves que osaban surcar aquellas aguas, reducian á la vil esclavitud los prisioneros que hacian de este modo, contra todo el derecho natural y de gentes; cuando todo esto llegue á noticia de nuestros sucesores, sin duda alguna se negaràn à creerlo. Y mucho menos creerán que naciones tan poderosas como España, ó tan distantes como Suecia y Dinamarca, hayan consentido en pagar tributo à aquellos piratas para hacer respetar sus pabellones.

Todo esto empero es demasiado cierto. Mientras los

reyes de Europa se entregaban á sangrientas guerras, sin saber à veces el motivo, los bárbaros africanos reducian à los europeos à la esclavitud; y vendian los hombres en los mercados de Marruecos, de Túnez, y de Argel, cual si fuesen bestias de carga; y lo único que en Europa se hacia, era permitir que los religiosos mercenarios recogiesen limosnas para el rescate de los esclavos. De forma que en los mismos siglos y en el mismo momento, ofrecia el Africa este estraño espectáculo: los blancos compraban negros en el Sur, mientras los negros compraban blancos en el Norte.

Los piratas aprovecharon las convulsiones políticas de Europa, para continuar sus latrocinios; pero llegada la paz, los lamentos de los infelices esclavos que hasta entonces se habian perdido en el tumulto general, lograron ser oidos. Inglaterra fue la primera en remediar sus males. Los bárbaros se burlaban de sus amenazas, persuadidos de que la mar que hasta entonces les habia sido propicia, podria ponerles á cubierto de los ataques de los cristianos. Lord Exmouth se presentó delante de Argél, y en pocas horas el orgullo de los Arabes se vió abatido y obligados estos á pedir gracia y recibir la ley del vencedor. Pusieron en libertad todos los prisioneros cristianos, ó al menos prometieron hacerlo, y se obligaron á no hacer nuevos esclavos. Satisfecha de este modo la Inglaterra, se apaciguó, la Europa aplaudió tan vigoroso golpe, y Exmouth, dejando á los argelinos reedificar su ciudad se hizo à la vela para el Támesis.

Por algun tiempo se vió libre el Mediterráneo, los buques de todas las naciones podian navegar seguros; pero poco despues hubo motivos para presumir que los piratas empezaban de nuevo sus rapiñas porque las naves desaparecian sin que hubiese tempestades, y corria la voz de que los esclavos blancos habian sido internados en el pais. Entre tanto el dey de Argel osó desafiar à la Francia y maltratar á su consul; el rey de Francia le declaró la guerra, hizo desembarcar en Africa un ejército, y en pocos dias el dey espió con la pérdida de su reino la afrenta de un abanicazo.

Esta hermosa conquista pertenece aun à la Francia, y digan lo que quieran no trata de renunciarla, pues conoce todo su valor. La posesion de Argel puede indemnizarla de la pérdida de otras colonias. El pais es magnífico, la tierra fértil, el clima admirable. Todas las producciones de los trópicos se aclimatan sin esfuerzo. Llanuras inmensas se ofrecen para el cultivo del algodon, laderas abrigadas para los plantíos del cafe; y el thé que no ha podido aclimatarse en Francia, ofrecerá en el Africa asombrosos resultados; las naranjas alli apenas necesitan cultivo, y la caña de azucar sería un escelente recurso si el azucar que se fabrica en Francia desmereciese al de las colonias.

Hace ya algunos años, y mucho antes de que la Francia pensase en apoderarse de Argel, una de las publicaciones políticas de Inglaterra se esplicaba en estos términos: «Bajo la proteccion de un gobierno ilustrado y con colonos inteligentes, llegaria à ser uno de los mas ricos y propicios del mundo. Se aventajaria á la India y á las Colonias de las Antillas por hallarse situado al frente de las costas meridionales de Europa. Es de admirar que los gobiernos europeos hayan ido á fundar sus colonias à tanta distancia y con tamaños gastos, pudiendo establecerlas tan florecientes sobre las costas de Africa, y cuando las injurias que habian recibido de sus habitantes la proporcionaban tantos motivos para legitimar su conquista.» Estas palabras eran sin duda inspiradas por el sentimiento del poco partido que se habia sacado de la brillante espedicion de Lord Exmouth; lo que la Inglaterra no quiso hacer la Francia no dudó en ejecutarlo pocos años despues, y es de creer que las predicciones del publicista inglés lleguen á realizarse en beneficio de este último pais.

CONVITE CHINESCO.

Un convite chinesco es una curiosidad de un género particular: he aqui la descripcion que hace un inglés habitante de Canton.

Pan-ke-houa miembro del Houng daba à parte de la factoría inglesa, una comida á la que tuve la suerte de ser convidado. Su casa ofrecia la idea de un hombre de facultades. No era precisamente una casa; era una fila de edificios interrumpidos de jardines y estanques. Al recorrer aquel laberinto de habitaciones y pasadizos, encontrábamos á menudo aquellas bóvedas en forma de cruz que vemos figuradas en las pinturas de la porzelana china. Llegamos por fin al comedor: alli nos contábamos hasta 15 convidados de nuestra nacion. Lo primero que nos presentaron fue una sopa de yerbas que no dejó de agradarnos, y su gusto nos pareció semejante al de los fideos; sin embargo en nada se parecia á la sopa de tortuga ni à la de ánades. Tuvimos mas de veinte entradas y un número infinito de platos; yo conté hasta sesenta presentados en un solo servicio; eran estos unas soperitas de la mas bella porcelana colocadas en tres filas en el centro de la mesa. Nos hicieron entender (no se hasta que punto dirian verdad) que tenian el honor de obsequiarnos con un estofado de huevos de paloma, con un guisado de ranas, con gusanos secos que dan al vino de los postres un escelente gusto, con nadaderas de tiburon, y otros manjares á los que las preocupaciones europeas hubieran dado un nombre bien diverso; pero cualquiera que fuese la naturaleza de estas viandas un poco de soya del japon ó esencia de cochinilla que supera á cuanto en este género he probado las hubiera dado un gusto esquisito. La caza, los faisanes, las perdices, trinchados con delicadeza, se nos presentaban en platos pequeños; pero como en vez de cuchillos y tenedores no teníamos sino dos palitos redondos de marfil, pulimentados y engastados en plata, no sabíamos como valernos para llevar los manjares á la boca: durante media hora juzgué no llegaria à aprender aquel nuevo ejercicio gastronómico; pero repentinamente y como por inspiracion llegué à descubrir el modo de emplear mis armas, y llegué á perfeccionarme en términos que al finalizar la comida me amañaba á coger hasta los mas pequeños trozos con mi palito de marfil.

Todos los manjares son bastante fuertes, asi que es preciso beber bastante *sei-hing* si ha de precaverse un mal efecto Esta bebida es una especie de vino blanco, ó mas bien de licor de un gusto muy agradable. El vaso en que se bebe es bastante grande: se brinda á la salud de alguno tomando el vaso con ambas manos y haciendo *tchin—tchin* esto es permaneciendo algun tiempo frente por frente uno de otro meneando la cabeza, luego se bebe, y en seguida se enseña el fondo de la copa vacío.

EL LIBRO EN HEBREO.

Sabido es que el hebreo se lee de derecha á izquierda: un escribano que últimamente hacia el inventario de una biblioteca, hallando un libro hebreo escribió: *Item* un libro en lengua extraña y desconocida, y cuyo principio está al final.

ESTADISTICA DE LAS CAPITALES.

París consta de 45.000 casas y 774,000 habitantes.—Lóndres de 174,000 casas y 1.400,000 habitantes.—Petersburgo de 9,500 casas y 449,000 habitantes.—Nápoles de 40,000 casas y 360,000 habitantes.—Viena de 7,500 casas y 500,000 habitantes.—Madrid de unas 8,000 casas y 211,000 habitantes.

ARBOLADO.

El antiguo párroco de Thorente (en Francia) exijia que por cada niño que le fuese presentado al bautismo, plantasen sus padres un árbol frutal; método que enriqueció aquella poblacion, antes bastante pobre de arbolado.

—

EL EMBUSTERO Y EL PANTALON.

Un famoso embustero tenia un criado á quien citaba en apoyo de sus mentiras, y para mas empeñarle á confirmar sus fábulas, solia hacerle de vez en cuando algunos regalillos. Un pantalon era el último objeto que en premio de este servicio habia recibido.—»Figuráos, dijo un dia el amo à sus amigos, que un fuerte viento arrebatando del camino la silla de posta en que marchaba con tres caballos y el postillon, en dos minutos fuimos á parar á dos leguas de distancia: ahi está Domingo que lo diga.« —»Por esta vez perdóneme V. señor, que ya es demasiado (contestó el criado), y desabotonándose continuó, mas quiero quedarme sin pantalon.«

—

EL MAL PAGADOR.

Tomad la mitad del importe de vuestros géneros, decia un comprador al mercader, y os deberé el resto.— Está bien, contestó el comerciante. Algun tiempo despues fue este á pedir su dinero, y el deudor le respondió:— »amigo mio, es preciso que nos atengamos al convenio; os dije que *os deberia el resto*, y es cosa clara que si os lo pago ya no os lo puede deber.

—

NAPOLEON.

El emperador se hacia vestir de pies á cabeza por su ayuda de cámara Constan: en nada ponia mano, se dejaba conducir como un niño, y durante este tiempo solo pensaba en sus asuntos particulares.

LA GIRAFA.

Al paso que el hombre ha estendido su dominio sobre la tierra, y que en medio de sus conquistas ha adelantado su marcha á través de las llanuras que cultivaba y de los bosques que abatia, los animales montaraces han ido sucesivamente huyendo de su vista. Su número ha disminuido considerablemente, no tanto por las persecuciones que han sufrido, como porque turbados en su reposo, alteradas sus habitudes, espelidos de los climas que mejor los convenian, y obligados à ocuparse de su propia conservacion, tenian que olvidar por precision los cuidados mas necesarios à sus hijuelos. Es de observar que los que mas notablemente han disminuido son las bestias feroces, y no debiera suceder de otro modo, supuesto que eran ya mas raras que las otras. La naturaleza no quiso prodigar los animales destructores, y lejos de vivir en cuadrillas, donde quiera que se encuentran se hacen la guerra unos á otros, para que nadie los dispute sus cacerías.

Ademas de estas especies de animales, hay otras cuyos individuos se hacen de dia en dia mas raros entre los cuales se distingue *la Girafa* ó sea *camello pardal*, una de las mas bellas producciones de la creacion, y que aunque fué conocida desde la mas remota antigüedad, ignoramos aun cuales sean sus habitudes en el estado natural. En los libros griegos no se hace mencion de estos animales, pero se les vió presentar en los circos de Roma cuando para festejar al pueblo le hacian concurrir á aquellos terribles combates en que trescientos leones rujian á la vez. Verdad es que la Girafa no venia à hacer alarde de valor, y su presencia solo era para los romanos un objeto de curiosidad.

Este hermoso animal, tal vez el mayor de los cuadrúpedos, es digno de observarse por mas de una razon; pero como solo se halla en una comarca del Africa en que los europeos penetran muy raras veces, nada apenas sabemos de sus costumbres en la vida montaraz, por lo que habremos de reducirnos à las conjeturas que arroje su conformacion física. Cuasi todos los autores que han dado su voto sobre el particular no lo han hecho sino sobre relaciones inexactas; hasta el mismo Buffon ha habido de contentarse con los dibujos que se le han comunicado, y lo único que pudo adquirir ha sido uno de cuernos que se le remitió de Holanda. Hace algunos años posee una hermosa Girafa el jardin de plantas de Paris, que hemos tenido el gusto de ver, y nos ha sorprendido sobremanera la exactitud que observa con las descripciones que nos han dado los naturalistas que sin haberlas nunca visto formaron su historia sin mas datos que las relaciones de los viageros.

La talla de la Girafa no baja de 15 pies, y aun hay quien asegura haberlas visto de 20. Presenta alguna semejanza con el ciervo, con el camello y con el leopardo; su boca es del primero, su cuello y pies del segundo, y la piel del último. Sus ojos hundidos, brillantes y apacibles anuncian la tranquilidad de sus costumbres; su labio superior que rebosa bastante al inferior, denota la facultad de tomar las hojas ó las tiernas ramas de los árboles, y sus dientes indican un animal rumiante. Diríase à primera vista que es mayor la elevacion de su cuerpo por delante que por detras, y aun algunos autores no han tenido reparo en hacerla ascender à un duplo, pero esto es un error; si es que existe esta diferencia apenas se percibe, aunque como la cruz es mas alta que la gurupa pudiera creerse que el animal se halla en dos pies. En la parte mas elevada de la cabeza se ven dos cuernos rectos tan gruesos por el estremo superior como por la base, cubiertos de piel como el resto del cuerpo, y superados por un grueso boton oculto entre un vello largo que remata en forma de pincel. Estos cuernos no son sino una prolongacion del hueso frontal, y estan muy poco separados uno de otro. Su cuello no es flexible como el del camello, y continuamente le lleva derecho como si quisiese mirar algun objeto distante; y como su longitud no es mas que un tercio de la estatura total, no puede beber sin arrodillarse, ni tomar nada del suelo sin separar las piernas de delante, maniobra que sobre dilatada no es nada graciosa.

Estos indicios habrán de bastarnos para adivinar las costumbres de la Girafa. Es evidente que no ha sido destinada para vivir en las llanuras, diga lo que quiera Mr. de Buffon, pues no la seria facil pacer la yerba. Su cabeza derecha y elevada, y su alta talla testifican mas bien que habita los confines de las selvas, y que despoja á los árboles de sus hojas y frutos. Privada de armas ofensivas debe vivir en familia, y se dice que en Etiopia se las vé reunidas en cuadrillas de cinco ó seis. Tal vez su desmesurada altura imponga algun temor à los tigres y leones que solo acostumbran atacar á los animales aislados.

Ademas, si la Girafa hubiera sido destinada á habitar las llanuras, seria como los demas animales que las ocupan agil en la carrera, pero lejos de esto la naturaleza parece haberla negado esta ventaja sin duda porque la seria inútil. En su marcha tiene la particularidad de mover el pie izquierdo de delante al mismo tiempo que el izquierdo de atras, sin duda para que nada la trave en las malezas ó yerbas elevadas, lo que no dejaria de suceder si caminase como los demas cuadrúpedos que tienen la facultad de

saltar para salvar los obstàculos, y de cuyo recurso carece la Girafa.

Se ha observado en las adultas que tienen los cuernos como usados en los lados de adentro, y de aqui han deducido que tiene la costumbre de frotar la cabeza contra los árboles. ¿No podria ser mas bien porque se sirvan de ellos para romper las ramas colocàndolas en medio y dando un tiron de lado del modo que pudiera hacerse con una tenaza? Lo que parece acreditar esta conjetura es que los cuernos estan colocados sobre la cima, y que si fuesen un arma ofensiva ó defensiva serian puntiagudos como lo son los de los demas animales cuya frente està armada.

Porque en efecto, ¿hubiera concedido la naturaleza armas ofensivas à un animal cuyo caracter es tan docil que consiente sin repugnancia vivir bajo el dominio del hombre, y que al cabo de algunas semanas se dejaria conducir por un niño? En esto como en lo demas, casi todo es conjeturas, y no dejaràn de serlo hasta que vjajeros instruidos hayan podido estudiar à la Girafa en el pais en que habita, lo que siempre será dificil, porque busca comarcas solitarias y huye de la presencia de los hombres.

En 1825 el virey de Egipto envió á Europa tres girafas jóvenes; una fue à Londres donde vivió muy poco, la que se dirijió à Alemania esperimentó la misma suerte; la tercera que llegó á Paris sin ningun accidente, y que fue el objeto de una asistencia tan esmerada como oportuna, parece haberse perfectamente aclimatado. Solo tenia ocho meses cuando salió de Egipto y su único alimento era la leche. Privada de su madre se nutria por decirlo asi al biberon á tan inmenso animal, y se cuidó de embarcar con ella cierto número de vacas que la servian de nodrizas. Una de ellas aun vive, y rumia tranquilamente al lado de su gigantesca cria.

Cuando este hermoso cuadrúpedo llegó á Paris tenia once pies de elevacion, hoy tiene 15, y parece haber llegado á su mayor altura. Sus piernas son fuertes, pero secas, y si parecen delgadas es porque tienen nada menos de seis pies de longitud; la parte de atras solo dista dos pies y medio de las piernas de adelante; y esta distancia que parece fuera de toda proporcion con la talla de la girafa es una esplicacion de su paso. Sino levantase á la vez las dos piernas del mismo costado, la seria imposible dar un paso sin que los cascos de atras tropezasen con los de adelante.

Su piel es de un fondo blanco, matizada de manchas bastante regulares, dispuestas en paralelógramos y muy relacionadas entre sí; de forma que mirando solo el cuello y lomo, se diria que su color es pardo cubierto con una redecilla blanca con los claros cuadrilongos. El interior de las piernas y el vientre son blancos.

Su cuello, que nos parece tendrà unos cinco pies de largo, solo presenta junto á la cabeza unas nueve ó diez pulgadas de diàmetro. Su cabeza pequeña, delicada, y que concluye en un hocico prolongado y casi en punta, ofrece una singular apariencia. Parece dificil el creer que pertenece à un animal tan disforme. Su ojo hendido en forma de almendra, grueso y brillante asemeja al del ciervo; pero lo mas notable es la boca. El labio superior mas dilatado que el inferior, se mueve segun le place à la manera de el del rinoceronte, y parece como este dotado del tacto y de la facultad de asir. Por mas que Buffon lo niegue su lengua es larga, azulada, y se sirve de ella como de una mano para tomar los frutos que la sirven de sustento. Hemos tenido ocasion de verla unas diez pulgadas fuera de la boca y tenderla vigorosamente para acercarla al objeto de que pretendia apoderarse. En este estado hemos observado que la ponia muy afilada, y que la parte superior presentaba la apariencia de una punta y desenvuelta, que poseia el sentido del tacto en tan alto grado como la membrana puntiaguda que terminan la trompa del elefante. Cuando la girafa come, es curioso seguir los movimientos de aquella lengua azulada que á cada paso sale de la boca para volver á entrar con prontitud al modo de aquellos dardos que dejan ver las serpientes. Es pues evidente que este cuádrupedo se sirve de la lengua para coger los frutos y las hojas, que son su principal alimento.

En cuanto á sus costumbres, las que han podido observarse conforman con las relaciones de los viajeros. Son dóciles en extremo; una cuerda que se pase alrededor de su cuello basta para sujetar este hermoso animal que no ocupa mas terreno que un caballo de talla comun porque toda su magnitud està en la altura.

Todos los años en tiempo de primavera demuestra una inquietud, una viveza extraordinaria. Quiere salir, una sensacion vaga la agita, se advierte en ella cierto deseo de libertad, la parece estrecho el espacio que ocupa, y quisiera salvar los límites que la contienen. Un dia logró escaparse, y costó algun trabajo recogerla. Sin embargo nunca se la ha oido chillar ni dar muestras de violencia.

El sustento que se le da consiste en heno, cebada y yerba. La vivacidad de su vista, el brillante lustre de su piel y el volúmen que ha adquirido, denotan una salud robusta, y todo hace esperar que vivirá algunos mas años.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.